

EL COMUNISMO EN LA TRAMA DE LA VIDA:

UNA APROXIMACIÓN DESDE EL PENSAMIENTO ECOLÓGICO A LAS NOVELAS DE ALEKSANDR BOGDÁNOV

Ernesto Roman

Resumo: Neste artigo explorarei os romances de ficção científica de Aleksandr Bogdánov, *Estrela vermelha* (1908) e *O engenheiro Menni* (1912), procurando neles ferramentas para pensar sobre os desafios que o Antropoceno e a atual crise ecológica nos apresentam. Embora o pensamento de Bogdanov seja muito anterior a esta crise, aparecem em suas obras elementos típicos da ficção científica que são muito sugestivos à luz dos problemas contemporâneos. Em primeiro lugar, uma leitura de *Estrela vermelha* nos permite mostrar não só que, no cenário especulativo da ficção científica, o multifacetado Bogdanov se depara com o problema dos limites planetários ao desenvolvimento, mas também ver como a exploração desses limites abre a possibilidade de pensar o que chamarei de comunismo na teia da vida ou um comunismo de não-humanos, perspectiva onde a crítica pós-humanista do antropocentrismo pode ir ao encontro da tradição marxista baseada na ideia de solidariedade interespecies. Em segundo lugar, gostaria de mostrar que *O engenheiro Menni* nos apresenta, na narrativa da construção dos canais de Marte, várias das ideias que o ecosocialismo contemporâneo exerce contra a possibilidade de uma gestão capitalista bem-sucedida da crise climática e ecológica contemporânea. Neste romance já se afirma que uma situação ecológica crítica só é aceitável a partir de uma perspectiva que consiga pensar conjuntamente a organização do trabalho humano e o vínculo metabólico com a realidade não humana.

Palavras-chave: Aleksandr Bogdanov, póshumanismo, ruptura metabólica, ecologia mundial, ficção científica russa do século XX.

Resumen: En el presente artículo exploraré las novelas de ciencia ficción de Aleksandr Bogdánov *Estrella roja* (1908) y *El ingeniero Menni* (1912) buscando en ellas herramientas para pensar los desafíos que nos presenta el antropoceno y la crisis ecológica actual. Si bien el pensamiento de Bogdánov es muy anterior a dicha crisis, aparecen en sus obras elementos, propios de la ciencia ficción, que resultan muy sugerentes a la luz de los problemas contemporáneos. En primer lugar, una lectura de *Estrella roja* nos permitirá mostrar no solo que, en el escenario especulativo de la ciencia ficción, el polifacético Bogdánov se encuentra con el problema de los límites planetarios al desarrollo, sino también ver cómo la exploración de estos límites lo lleva a abrir la posibilidad de pensar lo que llamaré el comunismo en la trama de la vida o un comunismo de los no humanos, una perspectiva donde la crítica al poshumanista al antropocentrismo puede encontrarse con la tradición marxista en base a la idea de una solidaridad inter-especie. En segundo lugar, quisiera mostrar que *El ingeniero Menni* nos presenta, en la narración de la construcción de los canales de Marte, varias de las ideas que el ecosocialismo contemporáneo esgrime contra la posibilidad de una gestión capitalista exitosa de la crisis climática y ecológica contemporánea. En esta novela ya está planteado que una situación ecológica crítica sólo es asumible por una perspectiva que logre pensar conjuntamente la organización del trabajo humano y el vínculo metabólico con la realidad no humana.

Palabras clave: Aleksandr Bogdánov, poshumanismo, brecha metabólica, ecología mundo, ciencia ficción rusa del siglo XX.

La parte más difícil es dejar la Tierra atrás.

Robinson, *Marte rojo*

Introducción

En 1877 el prestigioso monje y astrónomo italiano Giovanni Schiaparelli aprovechó la gran oposición de Marte al Sol para ver al planeta rojo con especial claridad. Forzando sus ojos para observar en detalle el círculo rojo que el telescopio le presentaba, observó —quizás con algo de asombro— una densa trama de rayas, más oscuras y verdosas, que recorrían al planeta y formaban una maraña de líneas rectas sobre la superficie del mismo. Las bautizó ‘*canali*’. Este nombre, y las ambigüedades de su traducción al inglés (‘*canals*’ en lugar de ‘*channels*’), parece que estimularon la imaginación del rico empresario y astrónomo Percival Lowell, quien recién vuelto de una larga estancia en el lejano oriente, montó un observatorio entero para estudiar minuciosamente lo que sostenía que eran canales artificialmente construidos en la superficie de Marte. Según Lowell, el planeta albergaba una sociedad alienígena avanzada en lucha permanente contra la desertificación de su vieja estrella mediante la construcción de ciclópeas obras de infraestructura, los canales, cuyo fin era distribuir la escasa agua marciana desde los polos hacia el resto del planeta, permitiendo así que alrededor de una red de ciudades-oasis (o a la vera de los canales que las conectan) florezcan la agricultura y la vida.¹ Lowell plasmó esta visión en tres volúmenes, *Marte*,² *Marte y sus canales*³ y *Marte como morada de la vida*,⁴ al tiempo que se defendía de las numerosas críticas e inconsistencias de su hipótesis. Puesto que, como fue paulatinamente demostrado, los canales que observó fueron nada más que ilusiones ópticas,

1 Sobre Lowell y los canales de Marte puede consultarse: CROSSLEY, Robert. Percival Lowell and the history of Mars. *The Massachusetts Review*, 41, no. 3, p. 297-318, 2000.

2 LOWELL, Percival. *Mars*. Houghton: Mifflin, 1895.

3 LOWELL, Percival. *Mars and its Canals*. New York: The Macmillan Company; London: Macmillan & Company, 1906.

4 LOWELL, Percival. *Mars as the abode of life*. New York: The Macmillan Company, 1908.

pareidolias y fenómenos ópticos más sutiles a los que los astrónomos están acostumbrados. Pero la idea ya estaba en marcha y era tan atrayente que logró galvanizar el imaginario colectivo.

En el presente artículo quisiera explorar uno de los motivos más recurrentes del imaginario marciano: la idea de que ellos habitan un planeta en constante proceso de desertificación, frente al cual emprenden una intervención técnica capaz de garantizar la posibilidad de la supervivencia en él. La fiebre marciana de fines del siglo diecinueve y principios del veinte muestra cómo el agotamiento de los recursos y la crisis ecológica fueron imaginados en Marte mientras aún no preocupaban demasiado a nadie en la Tierra; mientras que, en la Tierra, las sociedades industriales occidentales fantaseaban con un crecimiento económico sin fin, sin darse cuenta de que esa vía los dirigía a toda velocidad hacia esa misma catástrofe ecológica que sí podían imaginar en otro planeta.

Para estudiar este motivo, me gustaría explorar dos novelas (las únicas que escribió este autor, y que, junto a algunos cuentos y poemas, constituyen el breve *corpus* de su obra literaria) de un personaje histórico que difícilmente pueda ser entendido como un escritor profesional, Aleksandr Aleksándrovich Malinovski, más conocido como Bogdánov, el apellido de su esposa que adoptó como nombre de guerra en las épocas en las que desarrolló su participación política desde la clandestinidad. Bogdánov rivalizó con Lenin en la conducción de la facción bolchevique del partido socialdemócrata ruso en torno a la revolución de 1905. Desde aquel entonces fue uno de los contrincantes más acérrimos de Lenin, quien lo derrotó en la arena política, logrando su expulsión de la facción bolchevique en 1907. Pero la contienda entre los dos dirigentes no era sólo política, sino también filosófica. Durante el mismo periodo álgido que orbita en torno a la revolución de 1905, Bogdánov escribió desde la cárcel una vasta obra filosófica en tres tomos, *Empiriomonismo*,⁵ a la cual Lenin acusó de ser anti dialéctica e idealista, acusación que fue validada por el Partido y lo condujo al ostracismo filosófico. Luego de su doble derrota política y filosófica, Bogdánov se repliega en los cuarteles de invierno de la literatura y el utopismo, escribiendo una novela, *Estrella roja*,⁶ en la que se describe una sociedad comunista tecnológicamente avanzada que prospera en el Marte imaginado por Lowell. En 1913 presenta su continuación, o más bien su

5 BOGDANOV, Alexander. *Empiriomonism*. Leiden/Boston: Brill, 2020.

6 BOGDANOV, Aleksandr. *Estrella Roja*. Buenos Aires: RyR, 2017.

precuela, *El ingeniero Menni*,⁷ en la cual se narra la construcción de los canales y el triunfo del socialismo en el planeta rojo. En estas novelas, el escenario lowelliano de la construcción de los canales y la sociedad tecnológicamente avanzada es utilizado como telón de fondo para expresar una prefiguración utópica de la vida en el comunismo, pero también para realizar una profunda reflexión sobre los desafíos que debe hacer frente, fundamentalmente los problemas que hoy llamamos ecológicos. En este artículo me propongo indagar cómo esta extraña utopía marciana entrelaza el motivo de la emancipación política con el de la lucha por sostener la vida en un planeta donde el desierto no para de crecer. *Estrella roja* se topa con el problema de lo que hoy conocemos como los límites planetarios, la insostenibilidad ecológica de un crecimiento económico sin límites. Esta consideración nos llevará al problema de los vínculos inter-especies (e interplanetarios) bajo el interrogante ¿son sacrificables ciertas formas de vida ‘inferiores’ en función de garantizar el pleno desarrollo de las que consideramos ‘superiores’? Bogdánov no tiene una respuesta clara al respecto, pero a partir de ciertos gestos de algunos personajes de su novela se entrevé un planteo que quisiera llamar comunismo en la trama de la vida: una perspectiva afianzada en la solidaridad entre las especies y reacia a resolver los problemas intrínsecos de la cohabitación del planeta (y del cosmos) en un marco evolucionista jerárquico. Finalmente, intentaré mostrar que las ficciones de Bogdánov ya mostraban en Marte lo que hoy es *vox populi* en la izquierda ecologista terrestre: que el capitalismo es completamente incapaz de llevar a buen puerto los esfuerzos a escala planetaria que son necesarios para mantener la habitabilidad de un planeta atravesado por una catástrofe ecológica. Y en esta línea, las novelas marcianas del filósofo bolchevique enfatizan el lugar que una revolución epistémica (en la cual la ciencia y el trabajo se articulen de forma unitaria) posee en la lucha contra el capitalismo y la devastación humana y no humana que produce. Trayendo a Bogdánov a los problemas del presente, pretendo ir contra la fantasía (tanto moderna como posmoderna) de la novedad radical, e intento mostrar la importancia de recuperar aquello del pasado que, cuando es expuesto a los rayos reveladores del presente, como decía Walter Benjamin, puede mostrar imágenes inesperadas de lo que podrían ser trayectorias de desvío de la catástrofe en curso.

7 BOGDANOV, Alexander. *El ingeniero Menni*. Madrid: Nevsky, 2016.

¿Qué hacer con la Tierra? Un debate en la asamblea general de Marte

Como adelantamos, Bogdánov no es un escritor profesional; sus novelas, que por momentos parecen disolver la literatura en un panfleto político adornado con arriesgadas especulaciones científicas, generan la extrañeza que se sentiría si se descubriera que Lenin hubiera escrito una. Pero quizás por esa cierta falta de ‘talento’ literario, la de Bogdánov sea una obra privilegiada para estudiar algunas ideas medulares de la ciencia ficción y la imaginación utópica. Pues si en la Rusia de principios de siglo el género se hallaba bastante desarrollado,⁸ es con *Estrella roja* cuando se anuda al imaginario marciano y a la utopía socialista de una forma que todavía posee ecos más o menos directos no solo en la ciencia ficción rusa anterior al ascenso del estalinismo, sino también en obras tan distantes temporalmente como *Los desposeídos* (1974),⁹ de Úrsula K. Le Guin o *Marte rojo* (1992)¹⁰ de Kim Stanley Robinson.

8 En el contexto de la primera década del siglo veinte, como señala Anindita Banerjee, el incipiente pero vital género de la ciencia ficción se batía entre los eslavófilos, partidarios de las tradiciones comunales del pueblo ruso, y modernistas partidarios del desarrollo tecno científico y la industrialización. Los ferrocarriles, la electrificación, los aviones, los cohetes o la promisorio figura de Siberia como tierra extraña y salvaje, dieron forma a una vibrante producción de ciencia ficción desde las épocas más tempranas del género. La de Bogdánov es, según Richard Stites, una de las primeras obras que expresa los deseos utópicos de la particular lectura bolchevique del marxismo. Escrita hacia el fin de la primera década del siglo veinte, *Estrella roja* poseerá una profunda influencia en la ciencia ficción rusa del periodo revolucionario y la década de los '20, fijando muchos de los tópicos recurrentes en la misma, como la disolución utópica del estado y la política en la administración científica, la desaparición de la diferencia entre los sexos, la crianza colectiva o la organización del trabajo en jornadas cortas y voluntarias. Dos importantes obras del periodo están, según sus propios autores, inspiradas en el díptico marciano de Bogdánov: *El mundo venidero* (1923) de Yakov Okunev y *La tierra de la felicidad* de Yan Larri. Incluso una de las primeras ‘distopías’, *Nosotros* (1920) de Yevgueni Zamiatin, puede ser, según Stites, considerada una respuesta a las utopías marcianas de Bogdánov. Véase: BANERJEE, Anindita. *We modern people: Science fiction and the making of Russian modernity*. Middletown: Wesleyan University Press, 2013 y STITES, Richard. *Revolutionary dreams: Utopian vision and experimental life in the Russian revolution*. New York: Oxford University Press, 1988.

9 Desenterrado del mundo de la purgas estalinistas recién en la década del setenta en la misma Rusia y posteriormente no traducido al inglés hasta los ochenta, es muy improbable que Le Guin haya leído a Bogdánov, lo que hace a los paralelismos entre *Los desposeídos* y *Estrella roja* aún más sorprendentes. En ambas novelas la acción transcurre entre dos planetas, uno utópico y otro capitalista y sus protagonistas viajan de uno a otro (aunque el sentido está invertido). Pero también en ambos vemos la contraposición entre un planeta abundante en recursos con otro escaso. También la forma no mercantil de organizar el trabajo y la distribución, prescindiendo del dinero o cualquier forma de valor de equivalencia y de propiedad individual. Sin embargo la semejanza que más impresiona es el sistema de socialización de los niños que, luego del periodo de lactancia e iniciación al lenguaje, no se da en el marco de familias como unidades domésticas de reproducción de la vida. Véase: LE GUIN, Úrsula K. *Los Desposeídos*. Barcelona: Minotauro, 2018.

10 Kim Stanley Robinson alude simpáticamente al autor de *Estrella roja* mediante uno de sus personajes, Arkadi Bogdánov, quien de paso lleva el nombre de uno de los hermanos Strugatsky. Este personaje es el primer militante de la utopía en Marte, desde antes incluso que los primeros cien humanos arribaran al planeta rojo. Por lo demás, tanto en Marte como en la Tierra, los bogdanovistas son partidarios radicales tanto de la terraformación como de la transformación social. Véase: ROBINSON, Kim Stanley. *Marte Rojo*. Barcelona: Minotauro, 1996.

Estrella roja comienza cuando un extraño e inteligente extranjero se gana la amistad de Leonid, científico y dirigente bolchevique en un contexto muy similar a las luchas obreras de la revolución de 1905. Pero este extranjero resulta ser el marciano (los cuales, como se verá, son casi idénticos a los terrícolas) encargado de contactar al ser humano idóneo para viajar a Marte y permitirle así atestiguar a la humanidad terrestre la sociedad comunista tecnológicamente avanzada que allí prospera. Leonid viaja al planeta rojo en un ‘eterónfo’ (un tipo de astronave cilíndrica que se vuelve ingravida gracias a la sorprendente materia negativa) y descubre cómo allí la capacidad industrial de producción ha superado la escasez y permite una ‘abundancia roja’¹¹ que, consecuentemente, ha llevado a las ciencias y las artes a su máxima potencia. Incluso instituciones tan arcaicas como la familia o el amor romántico se encuentran superadas en la práctica por la crianza colectiva y el amor libre.¹² Ante este panorama, Leonid primero se encuentra fascinado, trabaja en una fábrica para contemplar la magia en acto de la tecnología marciana, incluso se involucra sentimentalmente con habitantes del planeta y tiene amoríos, pero finalmente entra en crisis por la imposibilidad de estar a la altura de un mundo que, sin embargo, le parece la realización de todos sus deseos. Se siente inferior a sus camaradas de Marte, a pesar de la actitud comprensiva y amable de ellos. Peor aún, siente que ese mismo sentimiento de inferioridad expresa de forma cabal su incapacidad para superar el individualismo burgués, obsesionado siempre en valorar y juzgar los méritos y deméritos del individuo, en vez de apostar por la construcción colectiva, como

11 Abundancia roja (Red plenty), es el nombre de la novela de Francis Spufford, cuyo subtítulo es Sueño y utopía en la URSS. En él recupera la idea de utilizar la planificación económica, racionalizada mediante las matemáticas y las ciencias de la información, para la construcción del comunismo pleno, un estado de abundancia que realiza técnicamente las promesas de abundancia que anidan en los cuentos populares rusos. Al respecto véase: SPUFFORD, Francis. *Abundancia Roja*. Madrid: Turner, 2011. Por su parte, la economía de los marcianos de *Estrella roja*, es una de las tantas representaciones del cumplimiento de esta promesa, un mundo donde no existe la propiedad privada y los bienes de consumo se reparten libremente sin vínculo alguno con la cuantificación del valor del trabajo que contienen, por lo que no existe el dinero ni ningún equivalente. Por su parte, el trabajo, se organiza utilizando unas máquinas que se parecen tanto a las computadoras que da miedo: tienen pantallas donde se ve en tiempo real las cantidades de horas necesarias de cada uno de los oficios y uno puede anotarse en el trabajo que quiera, lo que actualiza el sistema. Las cantidades de trabajo necesarias ofrecerán apasionantes oportunidades a los marcianos para desplegar oficios nuevos, cosa que, como en los falansterios de Fourier, se promueve ampliamente.

12 Bogdánov, que fue camarada de Alexandra Kollontay en varias ocasiones, cuenta entre los elementos de su utopía una superación de la familia y, consecuentemente de los roles de género masculino y femenino. Las y les marcianas son casi indistinguibles, pues tienen los mismos trabajos y se socializan indistintamente, por lo que el binarismo sexual queda minimizado. Al no existir la familia tampoco existen las relaciones maritales o el emparejamiento definitivo, aunque todavía existe el enamoramiento y el amor, incluso ciertas formas de parejas, como se diría hoy. Sobre el pensamiento de Kollontay puede consultarse: KOLLONTAY, Alexandra. *Catorce conferencias en la Universidad Sverdlov (1921)*. Buenos Aires: Cienflores, 2018.

hacen los marcianos, quienes no tienen próceres (salvo el excepcional caso del ingeniero Menni, de quien hablaremos más adelante) y ni siquiera firman sus obras, pues no buscan ningún reconocimiento por ellas.

Luego de su crisis, Leonid decide mejorar su conocimiento de la lengua marciana, para lo cual lee un libro escolar que cuenta la historia del universo, del sistema solar y, finalmente, de Marte. En él encuentra una explicación al extraño hecho de que los marcianos y los terrícolas se parezcan tanto. Como ya sospechaba en sus épocas de estudiante, los marcianos han descubierto que los diferentes ambientes y las estrategias biomecánicas para habitarlos constriñen a la evolución a adoptar formas semejantes sin que estas posean ninguna vinculación de parentesco filogenético, lo que se conoce en biología como evolución convergente. Como será habitual en la ciencia ficción, Bogdánov se sirve de esta evidencia para especular que las ‘formas superiores’ de la vida poseen una similitud física asombrosa. E incluso, mientras más compleja y desarrollada sea una forma de vida, más limitada estará en cuanto a las posibles formas que puede adoptar su cuerpo. Las ‘humanidades’ de los diversos planetas, como pináculos de la escalera evolutiva, parecieran ser fisiológicamente casi idénticas (los marcianos solo son un poco más altos que los terrícolas, para adaptarse a la menor gravedad de Marte, y poseen ojos más grandes, para aprovechar mejor la poca luz solar que llega a su planeta).

Cuando se halla plenamente recuperado de su crisis nerviosa, Leonid comienza a sospechar que los marcianos le esconden algo. Siguiendo este barrunto comienza una investigación detectivesca que lo llevará a descubrir unas grabaciones de los debates de la asamblea general marciana. En ellas escuchará una alocución de Sterni (una encarnación en la novela de la figura del racionalista apático y riguroso) que le helará la sangre. Sterni comienza su discurso destacando las diferencias entre las humanidades de Marte y la Tierra. En primer lugar, la geografía marciana, con sus océanos aislados y sus vastas planicies, dió forma a una cultura menos segmentada en parcialidades e identidades locales. Sin embargo, la diferencia más significativa entre ambos planetas es que, al estar más lejos del Sol, Marte recibe menos energía, por lo que toda la vida en él se desarrolla de forma más lenta y menos intensa. La menor energía que recibe la vida en el planeta rojo tiene una importancia decisiva, pues según la argumentación de Sterni, es la que hace posible el comunismo en Marte. En efecto, la vida terrestre es demasiado salvaje, plena de una potencia que gasta en la destrucción. Al haber más energía hay más formas de vida y estas compiten fieramente unas con otras. Y, al estar diseminados por la fragmentada geografía terrestre, les

terrícolas se han acostumbrado tanto a matarse y dominarse entre sí que su pasión por la lucha les impide llegar al grado de entendimiento pacífico y solidaridad necesarios para la construcción del comunismo. Por el contrario, la vida marciana, más pacífica, pues recibe mucha menos energía solar, posee una marcada tendencia a la cooperación y a la convivencia colaborativa en el marco de un ambiente de escasez.¹³

Esta curiosa teoría de la cantidad de energía necesaria para la construcción de una sociedad justa, posee sin embargo un elemento paradójico: si desde un punto de vista termodinámico solo Marte posee las condiciones para el comunismo, el desarrollo de la vida en este último se encuentra limitado por ese mismo factor. Por su lejanía al Sol, el gélido y rojizo planeta tiene muy poca agua líquida, es en gran parte un desierto helado e inhabitable. Los marcianos han tenido que luchar siempre por volver fértil cada palmo de tierra en el que viven, en fuerte contraste con la abundancia de agua líquida y la rebosante vida vegetal y animal de nuestra cálida canica azul. Y pese a que su organización racional y consciente del trabajo les haya permitido descubrir fuentes increíblemente densas de energía, aun así los marcianos sufren una escasez de recursos alimenticios que puede llevarles rápidamente al colapso. Leonid ya había sido anoticiado de esta situación de crisis ecológica por el joven astrónomo Enno, en un parlamento que resulta casi estremecedor en su fuerza anticipatoria si recordamos que la novela fue publicada en 1908:

Hace apenas setenta años, cuando las reservas de carbón mineral se agotaron y el paso a la energía hidráulica y eléctrica estaba lejos de ser una realidad, tuvimos que aniquilar, para llevar adelante la gigantesca reestructuración de las máquinas, una parte considerable de los valiosos bosques de nuestro planeta, lo que en pocos decenios desfiguró el planeta y empeoró el clima. Después, cuando logramos sortear esa crisis, unos veinte años atrás, resultó que se estaban agotando las minas de hierro. Comenzamos a estudiar a toda prisa las aleaciones sólidas de aluminio, y un porcentaje enorme de las fuerzas técnicas de las que disponíamos fue destinado a la extracción eléctrica de aluminio del suelo. Ahora, según los

¹³ En esta argumentación se ve reflejada la opinión común entre los biólogos rusos de la época (y no solo en Piotr Kropotkin) de que la escasez de recursos fomenta la cooperación y la solidaridad y no, como en el darwinismo anglosajón, la competencia interespecífica. Al respecto véase: TODÉS, Daniel P. Darwin without Malthus. New York: Oxford University Press, 1989.

*cálculos de los estadísticos, dentro de treinta años nos amenaza el déficit de alimentos, siempre que ante no obtengamos la síntesis de la albúmina a partir de sus elementos.*¹⁴

En este fragmento podemos ver que la historia del comunismo en Marte es la historia de su lucha contra los límites planetarios, pero también de las formas de lidiar con su ‘antropoceno’, con la transformación radical de la superficie del planeta por parte de una actividad que posee consecuencias impredecibles, tales como el deterioro climático. Apostando por soluciones tecnológicas que les permitan cerrar la brecha metabólica¹⁵ que su sociedad abre una y otra vez con su medio ambiente, los marcianos han entrado en una dramática espiral que amenaza con llevarles a un callejón sin salida. Por eso están forzados a buscar recursos justamente en esos planetas más cálidos, donde la caótica y fecunda vida impide el comunismo endémico, pero ofrece una vasta fuente de recursos a la frugal pero organizada humanidad de Marte. Pero ahí están los terrícolas, con sus ansias de conquista, su bárbaro capitalismo y su patriotismo idiota. Los socialistas del planeta no parecen arreglárselas muy bien para transformar su sociedad capitalista y, peor aún, la violencia que implica la revolución en un escenario tan cruento amenaza con distorsionar los objetivos y alimentar la formación de aristocracias militaristas. Incluso si los marcianos se propusieran ayudarles, los terrícolas socialistas podrían desconfiar de ellos, dado el sentido arraigado de pertenencia de su especie. Por eso, para que la vida se desarrolle en su forma más alta (el comunismo marciano), es necesario sacrificar a la humanidad terrestre mediante un único y devastador ataque masivo, que permita luego aprovechar los ingentes recursos del planeta.

14 Ibid., 152.

15 La teoría de la brecha metabólica (metabolic rift) desarrollada por John Bellamy Foster y continuada por Kohei Saito parte de numerosos textos de Marx en los que este aborda el intercambio material (Stoffwechsel, literalmente “intercambio de materia” y término usado para hablar de metabolismo) entre la producción social y el medio natural. Partiendo del trabajo de Justus von Liebig, Marx se interesó por el potencial agotamiento de la fertilidad del suelo producido por la agricultura intensiva propia de una economía capitalista. En el contexto en el que se debe alimentar a una creciente población urbana y por la búsqueda de maximizar la ganancia, la agricultura capitalista deja de respetar los ciclos naturales de descanso del suelo y ‘retorno’ del abono natural que garantizan su fertilidad a largo plazo, erosionándolo; lo cual a la larga llevará a la desertificación del mismo y al colapso del vínculo metabólico con la naturaleza. Al respecto puede consultarse: FOSTER, John B. La ecología de Marx. Materialismo y naturaleza. Barcelona: El Viejo Topo, 2004 y SAITO, Kohei. La naturaleza contra el capital. Buenos Aires: IPS, 2023. Notablemente, en Estrella roja es también la agricultura la que aparece como el límite insalvable del desarrollo económico marciano, lo que parece sugerir, según ha notado McKenzie Wark, que Bogdánov podría haberse inspirado en El capital, del cual fue editor de la traducción al ruso, para plantear el problema de los límites planetarios marcianos, lo que haría de Estrella roja un antecedente de la teoría de la brecha metabólica.

Pero luego de este llamado a exterminar a la humanidad terrestre por parte de Sterni interviene Netti, una psicóloga humanista amiga de Leonid, para denunciar ante la asamblea general de Marte las contradicciones en los cálculos supuestamente objetivos del orador anterior. Si el derecho de los marcianos a destruir a los terrícolas se basa en ser la única especie lo suficientemente pacífica para alcanzar el socialismo ¿no perderán *ipso facto* esa condición al destruir, para beneficio propio, a otra forma de vida inteligente? Y más aún ¿pueden los terrícolas verdaderamente ser reducidos a una versión atrasada y violenta de los marcianos? Netti argumenta que, pese a sus similitudes, terrícolas y marcianos no son completamente subsumibles a grados más o menos perfeccionados de un único modelo, incluso si son repeticiones de una forma convergente. El temperamento salvaje de los habitantes de la Tierra viene acompañado con una mayor fecundidad creativa, un apasionado y acelerado modo de ser que esconde posibilidades insospechadas. Por esto, en vez de destruirles y apropiarse de su planeta, deben asumir las dificultades de construir junto a ellos un comunismo que nunca puede ser el de un solo planeta.

“Es mi deber acostumbrarme a su naturaleza socialista”

El discurso de Sterni nos sitúa, desde nuestro punto de vista terrestre, en el lugar de la especie que debe ser sacrificada en pos del progreso de la vida en su conjunto, lo que puede ser un buen punto de partida para cuestionar el esquema evolucionista, antropocéntrico y jerárquico del progresismo moderno. Y, en efecto, si Netti argumenta que la humanidad marciana debe colaborar con la terrestre ¿dónde se traza entonces el límite a esta práctica de la solidaridad? Pareciera estar supuesto que estas alianzas deben darse entre las formas superiores, pensantes y poseedoras de un lenguaje sonoro y traducible, pero este corrimiento de la frontera de lo sacrificable (que ahora no incluye a los humanos terrícolas), sólo desplaza el problema y no hace justicia al núcleo del argumento de Netti. Pues ella sostiene que las formas de vida que han evolucionado de manera convergente no son necesariamente superiores o inferiores sino irreductiblemente *distintas*:

Si ellos ser parecieran a nosotros absolutamente en todo, salvo en el grado de desarrollo, si fueran idénticos a nuestros ancestros en la época de nuestro capitalismo, entonces habría que darle la razón a Sterni: la forma inferior de vida cabe ser sacrificada en favor de la superior, los débiles en favor de los fuertes. Pero los terrestres no son eso; no se trata solo de

*que sean inferiores y más débiles que nosotros en cuanto a su nivel cultural, sino de que son diferentes, y por eso, si los eliminamos, no los sustituiremos en el desarrollo universal; solo llenaremos mecánicamente el vacío que hemos creado en el reino de las formas de vida.*¹⁶

Cabe sospechar que, de extraerse las consecuencias últimas de esta argumentación, la misma división jerárquica entre formas de vida inferiores y superiores se vería profundamente cuestionada. Una prueba de que esta forma de pensar el comunismo de manera no antropocéntrica no está del todo ausente de la constelación de problemas bogdanoviana la encontramos en un episodio aparentemente menor de *Estrella roja* que, sin embargo, resulta decisivo para mi propuesta de lectura. Cuando Leonid visita las instalaciones educativas de Marte, donde los niños se crían juntos por fuera de un modelo familiar, presencia cómo Aldo, un niño que allí se educa y cría, persigue y aporrea a una ‘rana’ marciana. Nella, una de las tutoras del instituto, lo reprende con un pequeño golpe disciplinario y luego le enseña a entablillar la pata del animal que había sido fracturada por el golpe del niño. Posteriormente, Nella invita a Leonid a una charla en la que Enno (el joven astrónomo con el cual Leonid ya había trabado amistad en el eterónefo) les contará a los niños las aventuras de la reciente expedición a Venus. La tórrida superficie de este planeta está poblada por una flora y una fauna prehistóricas. Mientras proyecta fotografías de los oníricos paisajes venusianos, Enno comenta un incidente en el que uno de los exploradores tuvo que liquidar con una granada a un gigantesco y amenazante dinosaurio. En ese momento, Aldo comienza a lloriquear y, cuando Nella lo interroga por la causa de su sollozo, le responde “Me da lástima del monstruo. Seguro le dolió mucho y se murió del todo”¹⁷. El llanto del niño es una protesta ante el evolucionismo antropocéntrico que prima en buena parte de la novela, un lamento por la hipocresía de los adultos que lo reprenden por una violencia que ellos mismos justifican a gran escala en pos del progreso. Muestra que incluso si las humanidades de Marte y la Tierra se unieran, tendrían que saquear a Venus. Pero sus criaturas no están ahí gratis. Los niños, fascinados con los fantásticos paisajes venusianos, preguntan incluso “¿Dentro de cuánto tiempo debería surgir el hombre de la propia naturaleza de Venus y cuál debería ser la estructura de su cuerpo?”¹⁸ Si pudiera existir un

¹⁶ Ibid., 207.

¹⁷ Ibid., 143.

¹⁸ Ibid., 144.

comunismo interplanetario, parece dejarse sugerido en este episodio, debería ir más allá de la alianza entre las humanidades antropocéntricas de los diversos planetas y desplegarse como un comunismo en la trama de la vida. Cosa de mujeres, cosa de niños, el comunismo interespecies asoma en *Estrella roja* como una impugnación del tecnocrático socialismo antropocéntrico de los hombres de ciencia, una especie de auto cuestionamiento que el mismo Bogdánov, siempre dado a los problemas de difícil solución y esquivo a las soluciones fáciles, alza contra sus propias certezas linealmente modernas.

Aunque la perspectiva de la dominación de la naturaleza como principal objetivo de la técnica humana esta indudablemente presente en las obras literarias y teóricas de Bogdánov, el emplazamiento de su utopía en Marte, un planeta signado en el imaginario de la época por la escasez de agua y otros recursos, junto con su excepcional capacidad para anticipar el problema de los límites planetarios, dotan a su especulación futuroológica de una perspectiva que, a diferencia de muchas otras obras de ciencia ficción rusa de los años siguientes, logra escenificar las antinomias y callejones sin salida de ese mismo dominio técnico de la naturaleza. En este sentido, el emplazamiento marciano de la utopía permite vernos a nosotros mismos no como los dominadores sino como los potencialmente dominados en pos del progreso. La visión unitaria de la vida¹⁹ que posee Bogdánov le permite atisbar, aunque sea en el chiste y la mirada infantil, una cooperación y una solidaridad no solo intra-específica, sino también inter-especies. Es cierto que Bogdánov no parece avanzar en esta dirección, que ella queda solo insinuada y esbozada, pero sería igual de miope considerar que su proyecto es reductible al dogma del dominio de la naturaleza. Considero destacable el hecho de que haya sido justamente la ficción utópica futuroológica la que haya hecho posible tal consideración, pues nos invita a repensar el potencial crítico que todavía hoy, en la época del antropoceno terrestre, posee este género literario, tan frecuentemente

¹⁹ La concepción de la vida que se expresa en las novelas de Bogdánov ha sido profundamente analizada por Mark Adams, quien discute los paralelismos y diferencias de la visión bogdanoviana de Marte y otras ficciones contemporáneas sobre la vida extraterrestre, particularmente la de *La princesa de Marte* de Edgar Burroughs y varias obras y perspectivas de Orson Wells. Al mismo tiempo, desarrolla una muy interesante exploración de la influencia del darwinismo no malthusiano característico de la biología rusa, que ve en la solidaridad y la cooperación, y no en la lucha competitiva por la supervivencia, la estrategia fundamental de las especies en contextos de escasez. Esta perspectiva sumada a la influencia del vitalismo bergsonian y del trabajo de Ernst Haeckel, de quien al parecer toma el término “tektología”, permiten ver a las novelas de Bogdánov como un campo saturado de tensiones entre elementos modernistas y no modernos. Al respecto véase: ADAMS, Mark. ‘Red Star’ Another Look at Aleksandr Bogdánov. *Slavic Review*, 48, 1, 1-15, 1989.

desacreditado como un testimonio de las fantasías de un crecimiento ilimitado y de una humanidad que se soñaba todopoderosa en sus capacidades de hacer uso y abuso de los seres no humanos.

En este sentido, el comunismo en la trama de la vida,²⁰ que se entrevé como bosquejo en las ideas de Netti y de les niñes, cuestionaría el ordenamiento jerárquico de las formas de vida, no para realizar una igualación y licuar las diferencias, sino por el contrario, para dar lugar a la singularidad de cada una sin reducirla a ser un grado dentro de una escala única. Esta singularidad no supone sin embargo un atomismo o una primacía de los individuos por sobre las relaciones, sino que se establece en las interdependencias y en los complicados entrelazamientos que hacen de sus límites algo poroso o poco claro. El comunismo de los no humanos,²¹ no elude el conflicto y la agresividad que implica la convivencia de numerosas formas de vida, pero trata de pensar esos conflictos y contradicciones sin partir acriticamente de la suposición de que existe una forma de vida superior en cuyo beneficio todo lo demás es sacrificable. Por eso, el comunismo en la trama de la vida es una politización radical de todos los vínculos ecológicos y transporta irreverente e irresponsablemente las categorías del plano político al biológico y viceversa. Y aquí encontramos una tercera fuente en *Estrella roja* para esta clase de pensamiento: a la voz femenina que llama a

20 Hago alusión al libro *El capitalismo en la trama de la vida* de Jason Moore, una de las obras más discutidas del ecosocialismo contemporáneo. Moore parte de la noción de la ecología-mundo, de la configuración global del capitalismo como una ecología mundial, para desplegar una crítica marxista de la acumulación de capital, que no parta ya de la dicotomía entre sociedad y naturaleza, sino que piense conjuntamente al capital en la trama de la vida y a esta última como transformada íntegramente por el despliegue del capitalismo. La sociedad no es algo externo y opuesto a la naturaleza y viceversa, ambos se coproducen y son inseparables, más que una ecología natural frente a y en relación con una economía social, Moore piensa el oikēios, la indiscernible copertenencia entre ambas. La perspectiva de Moore, que rechaza los dualismos y el excepcionalismo humano, parece implicar que la emancipación del capitalismo es también una emancipación no humana. Si durante el siglo veinte el comunismo fue comúnmente pensado como la liberación de los trabajadores basada en el sometimiento de la naturaleza, el planteo de Moore habilita a pensar en una liberación conjunta de humanos y no humanos del sometimiento capitalista. En este trabajo, siguiendo las aporías ecológicas que la sociedad marciana encuentra incluso en su estadio utópico, quiero recuperar esta perspectiva, para reevaluar la obra de Bogdánov, mostrando que el germen de este pensamiento ya se encuentra en su ficción especulativa. Al respecto véase: MOORE, Jason. *El capitalismo en la trama de la vida*. Madrid: Traficantes de sueños, 2020.

21 Esta expresión está inspirada en las ideas que Timothy Morton desarrolla en *Humanidad: solidaridad con los no humanos*, libro en el cual intenta repensar el marxismo y el anarquismo desde una perspectiva no antropocéntrica. Sostiene que el marxismo puede ‘lavar los platos’, es decir, corregir la idea (formulada por Marx en *El capital*) de que hasta el peor albañil es mejor constructor que la mejor de las abejas, porque solo los humanos poseen imaginación y creatividad. Morton recupera la teoría de la simbiosis para afirmar un comunismo interespecies, capaz de superar el ‘Desgarro’ de los lazos simbióticos que ha supuesto la conformación de una Humanidad (con mayúsculas) excepcional opuesta a la Naturaleza. La humanidad (con minúsculas), sin embargo, puede recuperar lo ‘real simbiótico’, el hecho irreductible de que la vida es siempre un entrelazamiento simbiótico, para practicar una solidaridad con las personas no humanas. Al respecto véase: MORTON, Timothy. *Humanidad: solidaridad con los no-humanos*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2019.

la solidaridad de las humanidades y al llanto del niño que protesta por el asesinato de los animales extraterrestres, se podría sumar la palabra burlona y chistosa de Enno, quien, en un pasaje destacable, describe la realidad biológica venusiana con el lenguaje terrestre de la crítica a la economía política:

*Voy a hablar de un planeta donde los representantes superiores de la vida aún siguen siendo dinosaurios y lagartos voladores, y sus hábitos son aún peores que los de su burguesía. Allí su carbón mineral no arde en el fuego del capitalismo, sino que apenas crece en forma de bosques gigantescos. ¿Vamos algún día allí a cazar juntos ictiosaurios? Estos Rothschild y Rockefeller de aquel lugar son, en verdad, mucho menos rapaces que esos suyos de la Tierra, pero a la vez mucho más brutos. Allí es el reino de la acumulación más originaria, omitida en 'El capital' de su Marx...*²²

El chiste (y quizás uno de los aspectos menos tenidos en cuenta del utopismo sea su proximidad a la sátira y el chiste) abre espacio a un pensamiento capaz de encontrar correspondencias y resonancias entre todos los ‘niveles’ de la vida y pensar a la singularidad de cada especie en un marco común de formas de organización de los sistemas que se repiten de maneras siempre nuevas: la organización depredadora aparece tanto en los dinosaurios venusianos, quienes vorazmente acumulan la carne de los herbívoros de su planeta, como en los grandes capitalistas terrícolas, quienes esclavizan a pueblos de la Tierra y saquean sus ecosistemas. En esta misma línea de argumentación, también parece ser un chiste —pero recordemos que todo chiste tiene un núcleo serio— una de las primeras apreciaciones que Leonid, recién bajado del eterónefo, realiza sobre la flora de Marte. En efecto, las plantas marcianas poseen una sustancia similar a la clorofila pero de color rojizo. Esto molesta a los ojos de Leonid y sin embargo él, ante la sugerencia de Netti de usar gafas, responde “Es el color de nuestra bandera socialista (...) Es mi deber acostumbrarme a su naturaleza socialista.”²³

²² Ibid., 143.

²³ Ibid., 126.

También en Marte la revolución hace el buen tiempo

La filosofía empiromonista de Bogdánov es profundamente no dicotómica y no dualista, piensa siempre más allá de la dicotomía entre cultura y naturaleza. De manera sucinta, parte de la idea de que cada forma de producción social es inseparable de una forma de producir conocimiento. Esta es la apuesta que Bogdánov despliega en los tres volúmenes de *Empiromonismo* y sintetiza en *Filosofía de la experiencia viva*.²⁴ La filosofía del empiromonismo tiene como punto de partida una lectura marxista del empirocriticismo de Ernst Mach y Richard Avenarius, el cual es a su vez una forma kantianizada de positivismo que intentaba formar una epistemología a la altura de los grandes descubrimientos de su tiempo (la teoría de la relatividad y los primeros rudimentos de lo que posteriormente será conocido como física cuántica). El empirocriticismo reivindicaba a la experiencia como única fuente legítima de conocimiento, a la vez que destacaba el rol del sujeto (de ahí su criticismo kantiano) como forma epistemológicamente coherente con la creciente importancia que la ciencia experimental daba al punto de vista del observador en la nueva teoría relativista del espaciotiempo. Bogdánov parte de este marco, pero enfatiza el carácter social, colectivo y material de la experiencia. El conocimiento de la realidad y la organización social del trabajo se encuentran unidos porque la sociedad conoce el mundo desde el mismo enmarañado proceso mediante el cual intercambia materia con su medioambiente. Una lectura contemporánea del empiromonismo no puede dejar de sorprenderse por el intento de fundar una ontología monista, un pensamiento no estructurado por las dualidades modernas de sujeto y objeto y sus múltiples variaciones (cultura/naturaleza, cuerpo/alma, trabajo/pensamiento, etc.). En lugar de un idealismo subjetivista (como lo caracterizó Lenin en su famosa obra *Materialismo y empirocriticismo*²⁵), la filosofía de Bogdánov podría pensarse como un constructivismo ontológico, donde tanto sujeto como objeto (y el resto de las dicotomías modernas) son solo extremos del proceso de construcción de la realidad que siempre tiene su centro gravitatorio en el medio, en la experiencia viviente que produce materialmente la realidad social en sus interacciones con un medio siempre más amplio. Por eso, la filosofía empiromonista se prolonga en una tektología,²⁶ una ciencia de los sistemas

24 BOGDANOV, Alexander. *The philosophy of living experience: popular outlines*. Leiden/Boston: Brill, 2015.

25 LENIN, Vladimir. *Materialismo y empirocriticismo*. Barcelona: Grijalbo, 1975.

26 Al respecto véase: BOGDANOV, Alexander. *Essays in Tektology: the general science of organization*. California: Intersystems, 1984.

organizados. Proviene su nombre del griego *tektón* (construcción) la ciencia de la organización bogdanoviana aborda uno de los principales problemas del conocimiento científico en el siglo veinte: el de la fragmentación e intraducibilidad de los desarrollos de las ciencias específicas. Pero incluye en este problema también el hecho de que esa misma fragmentación es funcional a la apropiación burguesa de la producción del conocimiento, de forma tal que solo una concepción unitaria del mismo puede permitir una apropiación proletaria del trabajo científico.

Es por esta perspectiva monista que el pensamiento bogdanoviano no permite separar la lucha política por la emancipación del vínculo metabólico con la naturaleza, lo que influye profundamente en la forma en la que imagina la revolución en Marte. Esta es abordada por *El ingeniero Menni*, novela en la cual se narra cómo la sociedad marciana había arribado al comunismo en medio de una profunda crisis ecológica, que intentó resolver mediante ingentes proyectos de terraformación.²⁷ Los famosos canales, ciclópeas obras de infraestructura que distribuirían mejor la escasa y concentrada agua marciana por la superficie del planeta, permitieron reverdecer sus estériles desiertos. Pero la construcción de estos canales agudizó las contradicciones de clase y mostró la incapacidad del sistema empresarial para evitar la corrupción y el desastre. La idea originaria de construir los canales fue del ingeniero Menni, un tecnócrata de vocación sin mayores consideraciones sociales que, sin embargo, logró ver que Marte era mayoritariamente un desierto en expansión y que había que hacer algo al respecto. El proyecto de los grandes canales, sin embargo, apareció cuando Marte aún estaba gobernada por los capitalistas (banqueros, empresarios, políticos corruptos, burócratas sindicales) los cuales prestaron su apoyo al megaproyecto. Pero pronto los capitalistas lo traicionaron. Para minimizar costos y maximizar ganancias ignoraron riesgos sistémicos, orientando los canales por zonas con actividad sísmica. No les importó que, eventualmente, miles de personas pudieran morir cuando, como eventualmente sucedería, fuertes terremotos afectaran las zonas por donde pasaban los canales. Los capitalistas incluso llegaron a desplazar al tecnócrata Menni, encarcelándolo por acusaciones infundadas. Luego de sacar del escenario al ingeniero que ideó el plan, las grandes corporaciones se hicieron

27 Siguiendo a Benjamin Bratton, uso este concepto no en su significado habitual de formación, en un planeta extraterrestre e inhóspito, de las condiciones de habitabilidad terrestres, sino como una intervención, a escala planetaria, pero en la misma Tierra, capaz de producir y sostener sus condiciones de habitabilidad. La terraformación implica entonces la capacidad técnica de sostener las condiciones que hacen posibles la vida en un escenario de catástrofe ecológica. Al respecto véase: BRATTON, Benjamin. La terraformación: Programa para el diseño de una planetariedad viable. Buenos Aires: Caja negra, 2021.

cargo del megaproyecto, enriqueciéndose salvajemente y arremetiendo contra las demandas de los obreros que construían los canales, bajando su salario, aumentando la carga laboral y reduciendo la prevención contra riesgos, de forma que los accidentes se hicieron cotidianos. Hubo huelgas y revueltas y la situación terminó en punto muerto. La construcción de los canales se detuvo, creció el desempleo y la miseria a la vez que la desertificación volvió a avanzar, mientras las elites empresariales se volvían más y más ricas. La dinámica económica del mercado, que alimenta la persecución de la ganancia privada, mostraba ya en las especulaciones de Bogdánov que era totalmente incapaz de hacer frente a una crisis ecológica. Esta conclusión, de la cual parten la mayoría de las formas de ecosocialismo contemporáneo, es ya explorada en *El ingeniero Menni*, en donde se apuesta sin embargo por los proyectos de geo-ingeniería, hoy muy desprestigiados por los efectos adversos que generaron cuando se implementaron en la Tierra y por las consecuencias imprevistas y aterradoras que podrían tener los que hoy se plantean. Sin embargo, *El ingeniero Menni* está muy lejos de plantear un ‘solucionismo tecnológico’,²⁸ un tecnológico abracadabra que solucione por sí solo las nefastas consecuencias de la catástrofe ecológica. Tanto la posibilidad de desastres como la intrínseca vinculación de este tipo de proyectos con la forma de organización del trabajo y el reparto de la riqueza están exploradas en la novela. E incluso en los planteos ecosocialistas más radicalmente opuestos al *tecno-fix* y las apuestas de la geoingeniería, se afirma que, para hacer frente a la catástrofe ecológica es necesaria una coordinación a gran escala que logre articular el trabajo de millones de personas en el marco de un plan coherente (ya sea tanto para electrificar la producción o construir la infraestructura energética de renovables que permita descarbonizar la economía) que sea capaz de emplear los recursos de la tecnología de avanzada (partiendo de las tecnologías de medición, procesamiento y modelización de los datos climáticos que hacen posible conocer el estado del calentamiento global).²⁹ Lo que queda claro, tanto para el

28 Sobre las críticas al solucionismo tecnológico en la actualidad puede consultarse: MOROZOV, Evgeny. La locura del solucionismo tecnológico. Buenos Aires: Katz Editores/Capital Intelectual, 2015.

29 Troy Vettesse y Drew Pendergrass han articulado una original propuesta ecosocialista que rescata la tradición de la planificación económica para pensar formas no capitalistas de hacer frente a la catástrofe ecológica, teniendo como meta principal evitar la sexta extinción (la pérdida masiva de biodiversidad que produce el uso productivo de la tierra) y reducir el calentamiento global (mediante la descarbonización de la economía) en el marco de una economía no monetaria que evitaría las injusticias de la acumulación capitalista. Los autores reivindican el uso de las tecnologías de modelización computacional para planificar una economía socialista ecológica que no rechaza la gran escala. Al respecto véase: VETTESE, Troy y PENDERGRASS, Drew. Socialismo de medio planeta. Un plan para salvar el futuro de la extinción, el cambio climático y las pandemias. Oviedo: Levanta Fuego, 2023.

ecosocialismo contemporáneo como para los constructores de los canales de *El ingeniero Menni*, es que la meta de lograr un planeta habitable solo es factible si se deja atrás la economía de mercado y su desquiciada búsqueda de la ganancia en pos de formas de planificación económica que puedan darle mayor conciencia y racionalidad al proceso productivo de la sociedad, armonizando el bienestar humano con el equilibrio ecosistémico del planeta.

En *El ingeniero Menni* el comunismo llega a Marte cuando Netti, un discípulo izquierdista de Menni, logra poner a la opinión pública de su lado gracias a una investigación periodística sobre la corrupción de los grandes monopolios que dirigían el proyecto de los canales. Ellos habían desviado fondos del erario público a sus cuentas de forma fraudulenta y se habían enriquecido con la muerte de miles de personas. Rápidamente, Netti aprovecha el momento e intenta liberar a Menni pero este decide quedarse en prisión. Así que el discípulo toma el mando y suma al influjo técnico de su maestro su propia concepción comunista de la vida y su profundo monismo a la hora de pensar la ciencia, la técnica y el trabajo. Como un Bogdánov marciano que se hubiera impuesto en las luchas políticas, Netti logra popularizar entre la clase trabajadora su tektología marciana, para la cual el conocimiento de la realidad biofísica es inseparable de las formas históricas de organización social y los diferentes vínculos metabólicos con el mundo material que implican.

En su libro *Rojo molecular*,³⁰ McKenzie Wark ha recuperado la multifacética obra de Bogdánov para pensar formas de hacer frente al antropoceno. Recupera el empiromonismo y la tektología como una manera integral de pensar la actividad humana desde el punto de vista del trabajo, vinculándolas con las ciencias del clima y la ecología, formas también holísticas y necesariamente integradoras de articular el conocimiento científico y su vínculo con la producción. En *El ingeniero Menni*, podemos ver que fue justamente el desafío planetario de hacer frente a la desecación de Marte mediante la construcción de canales lo que generó las condiciones para la convergencia de la ciencia y el trabajo, de donde surge la particular vía marciana al comunismo. Al mismo tiempo, la revolución ha sido la única capaz de hacer frente a la emergencia ecológica. Cuando estuvo en manos del capitalismo, la gestión de la crisis implicó la corrupción de los políticos y el enriquecimiento obscuro de los empresarios; condujo cada vez a mayores desastres.

30 WARK, McKenzie. *Molecular red: Theory for the Anthropocene*. New York/London: Verso Books, 2015.

En este sentido, Bogdánov ya era consciente de aquello que Guy Debord dijera en 1971: la revolución hace el buen tiempo.³¹

Palabras finales: verse con ojos marcianos

En sus análisis de *Estrella roja* y *El ingeniero Menni*, Wark destaca que en estas novelas ya existe una gran conciencia de la importancia del vínculo metabólico entre el trabajo humano y la naturaleza al mismo tiempo que se anticipa la incapacidad del capitalismo para hacer frente a los desafíos ecológicos de un planeta en el que el desierto avanza. En este sentido, nuestro recorrido sobre estos temas no ha sido más que un intento de traer a las discusiones hispanohablantes tan solo un aspecto del sustancial aporte que ella ha realizado al rescate del inclasificable Bogdánov. Sin embargo, Wark también es muy clara a la hora de marcar los límites del proyecto del autor de *Estrella roja*: su perspectiva, que destaca por reposicionar el vínculo entre el trabajo humano y la naturaleza no es capaz de superar la perspectiva moderna que entiende al primero como la dominación de la segunda y que basa sus esperanzas de una emancipación humana en el sometimiento irrestricto de la naturaleza a sus propios fines. Comparto que este es el marco general del pensamiento bogdanoviano que, como figura liminar de los ideales decimonónicos, expone de forma cristalina los callejones sin salida del evolucionismo progresista moderno. Pero, pese a esto, he querido mostrar cómo en sus obras literarias asoma, de forma incipiente y marginal—desde el punto de vista de las mujeres, les niñas y las licencias poéticas del chiste—, una posición distinta, una perspectiva que he querido dar el nombre de comunismo en la trama de la vida, que anticipa en buena medida las críticas radicales del feminismo poshumanista que Wark misma recupera en las filosofías de Donna Haraway y Karen Barad. En este sentido, pienso que si bien Bogdánov ha tenido un cierto resurgimiento en algunos ámbitos intelectuales contemporáneos, un análisis micrológico y detallista de su ecléctica y vasta obra está todavía por ser realizado y podría aportar numerosas e inesperadas contribuciones a los debates y las luchas del presente. En el

31 DEBORD, Guy. El planeta enfermo. Barcelona: Anagrama, 2006.

incierto vínculo entre las épocas, aquello que en el pasado era solo confesable como infantilismo o chiste, puede serle devuelto en un futuro como su intuición más potente.

Una de las potencialidades teóricas más interesantes de la ciencia ficción en general es, según se ha planteado en numerosas ocasiones, lo que me gustaría llamar la *alienación crítica*,³² la posibilidad de adoptar un punto de vista alienígena para describir y evaluar la vida humana. En este ejercicio de desnaturalización radical, todo aquello que damos por sentado se vuelve extraño y problemático: nuestras costumbres y prácticas más elementales, nuestras instituciones políticas y económicas, incluso nuestros lenguajes, nuestra corporalidad o nuestros vínculos con los no humanos, dejan de ser evidentes y adquieren un aspecto en el cual ya no podemos reconocernos. En este punto exacto pareciera darse una encrucijada entre los discursos de la ciencia ficción, la imaginación utópica e incluso la reflexión etnográfica-antropológica bajo una pregunta filosófica de primer orden ¿es posible ingresar a nuestro lenguaje y nuestra representación, un punto de vista que les sea radicalmente exterior? Curiosamente en estos tres mencionados discursos no son infrecuentes los planteos que sostienen que, cuando se habla de exterioridades radicales solo se están haciendo proyecciones que siempre son reducibles a lo que nos es propio: cuando los utopistas hablan de una sociedad enteramente nueva solo proyectan los anhelos y las inquietudes del *topos* donde viven; cuando la ciencia ficción habla de extraterrestres siempre habla en realidad de características humanas exageradas o modificadas; cuando la antropología occidental habla de los mundos no occidentales en realidad solo habla de ella misma. En resumen: narciso mirándose siempre a sí mismo en el espejo. Contra esta jaula espejada que ve en lo otro el reflejo de lo mismo, quisiera apelar a la posibilidad de una invasión alienígena de nuestro punto de vista, sugerir que el lenguaje puede ser contaminado con elementos que le permiten invertir la mirada, romper el espejo y verse a sí misma desde el punto de vista de su propio afuera. Porque el lenguaje y la representación no son una casa sin puertas ni ventanas, sino un laberinto lleno de pasajes ocultos y puertas trampa, una porosa red de tramas que se teje siempre junto a otras tramas. Y, así como el

³² Con este concepto quiero recuperar las ideas de Frederic Jameson en torno al potencial de la ciencia ficción no tanto para proyectarnos a un futuro deseado, sino más bien para acceder a nuestro presente. En efecto, las obras de ciencia ficción, en palabras de Jameson, logran “no darnos ‘imágenes’ del futuro —independientemente de lo que dichas imágenes pudieran significar para un lector que necesariamente morirá antes de que se ‘materialicen’— sino, por el contrario, desfamiliarizar y reestructurar la experiencia que tenemos de nuestro propio *presente*, y hacerlo de modos específicos, distintos de todas las demás formas de desfamiliarización.” JAMESON, Frederic. *Arqueologías del futuro: el deseo llamado utopía y otras aproximaciones de ciencia ficción*. Madrid: Akal, 2009, p. 341.

canibalismo, según Viveiros de Castro,³³ no es una reducción auto afirmativa de una comunidad que incorpora, devorándolo, el punto de vista de otra al suyo propio, sino una suerte de ‘excorporación’ que les permite adoptar el punto de vista de otra comunidad sobre sí misma; así también los discursos de la utopía y la ciencia ficción no son una forma de exacerbar proyectivamente el punto de vista de nuestras sociedades sino una oportunidad real, laboriosamente conquistada por la imaginación, de vernos con unos ojos que no son los nuestros. De esta manera también quedamos afectados (o infectados) por una lógica marciana, que reformula nuestros problemas y nos arroja a puntos de vista extraños. En esta especie de canibalismo extraterrestre y ficcional, en el que el lenguaje captura y devora a su otro para devenir él mismo otro en el lenguaje, podríamos vernos a nosotres mismos como el dinosaurio venusiano que siempre es válido sacrificar en pos de los intereses de la vida. Y, desde ahí, desde la aceptación radical de nuestra vulnerabilidad, buscar la camaradería y la solidaridad entre las formas de vida.

Bibliografía

- ADAMS, Mark. “‘Red Star’ Another Look at Aleksandr Bogdánov”. *Slavic Review*, 48, 1 (1989): 1-15.
- BANERJEE, Anindita. *We modern people: Science fiction and the making of Russian modernity*. Middletown: Wesleyan University Press, 2013.
- BOGDANOV, Aleksandr. *Estrella Roja*. Buenos Aires: RyR, 2017.
- BOGDANOV, Alexander. *El ingeniero Menni*. Madrid: Nevsky, 2016.
- BOGDANOV, Alexander. *Essays in Tektology: the general science of organization*. California: Instersystems, 1984.
- BOGDANOV, Alexander. *The philosophy of living experience: popular outlines*. Leiden/Boston: Brill, 2015.

³³ VIVEIROS DE CASTRO, Eduardo. *Metafísicas caníbales: líneas de antropología postestructural*. Madrid: Katz, 2010.

- BOGDANOV, Alexandr. *Empiriomonism*. Leiden, Boston: Brill, 2020.
- BRATTON, Benjamin. *La terraformación: Programa para el diseño de una planetariedad viable*. Buenos Aires: Caja negra, 2021.
- CROSSLEY, Robert. Percival Lowell and the history of Mars. *The Massachusetts Review*, 41, no. 3, 2000, pp. 297-318.
- DEBORD, Guy. *El planeta enfermo*. Barcelona: Anagrama, 2006.
- FOSTER, John B. *La ecología de Marx. Materialismo y naturaleza*. Barcelona: El Viejo Topo, 2004.
- JAMESON, Frederic. *Arqueologías del futuro: el deseo llamado utopía y otras aproximaciones de ciencia ficción*. Madrid: Akal, 2009.
- KOLLONTAY, Alexandra. *Catorce conferencias en la Universidad Sverdlov (1921)*. Buenos Aires: Cienflores, 2018.
- LE GUIN, Úrsula K. *Los Desposeídos*. Barcelona: Minotauro, 2018.
- LENIN, Vladimir. *Materialismo y empiriocriticismo*. Barcelona: Grijalbo, 1975.
- LOWELL, Percival. *Mars as the abode of life*. New York: The Macmillan Company, 1908.
- LOWELL, Percival. *Mars and its Canals*. New York: The Macmillan Company; London: Macmillan & Company, 1906.
- LOWELL, Percival. *Mars*. Houghton: Mifflin, 1895.
- MOORE, Jason. *El capitalismo en la trama de la vida*. Madrid: Traficantes de sueños, 2020.
- MOROZOV, Evgeny. *La locura del solucionismo tecnológico*. Buenos Aires: Katz Editores/Capital Intelectual, 2015.
- MORTON, Timothy. *Humanidad: solidaridad con los no-humanos*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2019.
- ROBINSON, Kim Stanley. *Marte Rojo*. Barcelona: Minotauro, 1996.
- SAITO, Kohei. *La naturaleza contra el capital*. Buenos Aires: IPS, 2023.
- SPUFFORD, Francis. *Abundancia Roja*. Madrid: Turner, 2011.

STITES, Richard. *Revolutionary dreams: Utopian vision and experimental life in the Russian revolution*. New York: Oxford University Press, 1988.

TODES, Daniel P. *Darwin without Malthus*. New York: Oxford University Press, 1989.

Vettese, Troy y Pendergrass, Drew. *Socialismo de medio planeta. Un plan para salvar el futuro de la extinción, el cambio climático y las pandemias*. Oviedo: Levanta Fuego, 2023.

VIVEIROS DE CASTRO, Eduardo. *Metafísicas caníbales: líneas de antropología postestructural*. Madrid: Katz, 2010.

WARK, McKenzie. *Molecular red: Theory for the Anthropocene*. New York/London: Verso Books, 2015.